

LUCIA ROSSI

**PSICOLOGIA EN
ARGENTINA**

**CAPITULOS OLVIDADOS
DE UNA HISTORIA RECIENTE**

COLECCION: TEMAS PSICOLOGICOS



Rossi, L.: "Psicología en ARGENTINA - Capítulos
olvidados de una historia reciente".
B.S.A.S. TEKNE, 1994.-

6. Tres momentos en la constitución de la Psicología argentina

Luis Felipe García de Onrubia

I

Nada de lo que sigue puede ser entendido en su real dimensión sin referencias a las circunstancias que hacen las veces de verdaderos condicionantes.

En primer término tiene que advertirse que las referencias a la constitución de la Psicología obliga a manejar temas que no son propiamente psicológicos. En realidad, ésta es una característica general de la Psicología y constituye requisito de toda comprensión amplia y en profundidad de cualquier cuestión psicológica. Pero en el tema que ahora tratamos el peso de lo extrapsicológico es mucho mayor porque con frecuencia falta la preocupación psicológica, la terminología adecuada y, sobre todo, el propósito expreso de elaborar un conocimiento psicológico. Como se verá, la Ideología es un ejemplo privilegiado de ese estado de cosas.

En segundo término, no parece posible aludir a la génesis de la psicología argentina sin referencias concretas a la Universidad de Buenos Aires. Porque es en el ámbito de la Universidad en el que se dan las primeras manifestaciones y es el juego de las tendencias universitarias y la pugna entre tendencias discrepantes, lo que está presente en muchas de las manifestaciones que genéricamente llamamos psicológicas. Un libro que con prescindencia de sus méritos científicos se proclama objetivamente científico como los *Principios de Psicología* de José Ingenieros, muestra con evidencia un debate que tiene por teatro a la Facultad de Filosofía y Letras. Ingenieros reclama el simultáneo rechazo de wundtianos y bergsonianos, pero esa exigencia no puede entenderse sin las luchas internas de la Facultad y sin la creación —reciente en ese entonces— de una segunda cátedra de Psicología que iba a proporcionar el campo adecuado para la instalación de una suerte de maniqueísmo psicológico que no es seguro hayamos superado del todo. De una u otra manera, no puede negarse la presencia permanente de la Universidad de Buenos Aires en todas las elaboraciones psicológicas; el nacimiento casi contemporáneo de lo que podemos llamar en sentido amplio psicología argentina y la Universidad porteña. Nada tiene esto que ver con la existencia de estudios especializados en Psicología ni con el momento en que estos estudios dan comienzo. Lo que parece seguro es que en la Universidad de Buenos Aires se inicia la psicología argentina y que cuando la Psicología deja de estar asentada en suelo universitario se dan hechos que no estamos todavía en condiciones de explicar íntegramente.

II

La Psicología argentina se inicia como manifestación local de la Psicología moderna. Sin el pensamiento psicológico moderno muchas de sus expresiones resultan incomprensibles. No por eso la Psicología argentina surge simplemente de un trasplante americano de ideas europeas. Sin internarse en el complejo tema de las relaciones culturales entre Europa y América —sobre todo la América hispana— no cabe duda que siendo la Psicología que comienza en la Argentina distinta a la europea, tiene, no obstante, en la europea la mejor clave para su comprensión. No se vea en esta afirmación ningún recalcitrante europeísmo. Considéresela, más bien, como intento de eludir actitudes ingenuas que se dan a la busca de antecedentes nacionales o americanos de la incipiente psicología argentina.

Sin ser europea, la Psicología en la Argentina se alimenta de las ideas que en Europa son significativas y dominantes y las adapta al medio nacional agregándoles una impronta propia. Coriolano Alberini ha dicho expresivamente que existe un **matiz diferencial** que caracteriza bajo diversas formas a los modos argentinos de elaborar y aplicar el pensamiento europeo.¹ Ese **matiz diferencial** no se limita a la forma de elaborar las ideas ni a las peculiaridades de las conclusiones extraídas, sino que se apoya también en el contexto físico y humano en el que se desarrolla ese pensamiento y en las diversas maneras de vivenciarlo. El **desierto** de los iluministas o la **pampa** de los románticos argentinos no es el mundo europeo en el que se genera la Ideología.² Es por eso un **matiz diferencial** el que va de Lafinur a Destutt de Tracy, de Diego Alcorta a Cabanis y Pinel, a Piñero de Wundt, a Ingenieros de sus diversas y a veces desarmónicas fuentes.

III

La Psicología en un sentido genérico y comprensivo se inicia en la Argentina como un análisis de la mente. Queda dicho de esta manera que la Psicología aparece como una de las manifestaciones del espíritu de análisis que tiene su origen en el siglo XVII e informa la totalidad de la psicología moderna hasta Wundt inclusive. Esta mente cuyos integrantes determina el análisis es, fundamentalmente, la conciencia. Pero el análisis preconizado desde las cumbres del sistema cartesiano adquiere en el siglo XVIII un sesgo eminentemente práctico y político. El "siglo de las luces de la razón" aspira a aplicar en la fluente realidad de la vida política las ideas del racionalismo filosófico transvasadas en los cuadros del sensualismo francés.

¹. Coriolano Alberini, *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1966.

². Un lúcido y penetrante desarrollo de estas nociones se encuentra en Luis Juan Guerrero, *Tres temas de filosofía argentina en las entrañas del Facundo*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1945, especialmente páginas 27 y 34.

Por ese camino se logrará cambiar al hombre, es decir, lograr un hombre nuevo que llevado por las luces de la razón y con la guía segura de la sensación sea ejemplo de una reforma del intelecto y propicie la nueva educación que surge de esa reforma. Destutt de Tracy se siente el paladín de ese cambio. Su proyecto educativo entraña claramente una psicología edificada sobre la sensación y que a través del juego de **composiciones y descomposiciones** da cuenta de las variadas formas de la vida mental. Esta psicología no es, sin embargo, genética. No coincide tampoco con Hume en la aplicación del análisis con vistas a desmontar las nociones para poner en evidencia sus elementos integrantes. Tracy no es, en modo alguno, explicativo. Se limita a ser descriptivo de las aptitudes humanas que son esencialmente ordenadoras conforme a relaciones de conveniencia o inconveniencia. La disposición sería conforme a esas relaciones constituye, precisamente, el **pensar** que es siempre triunfo del orden sobre el caos.

Lo que Destutt de Tracy elude es lo que Georges Cabanis lleva a primer plano.³ A Cabanis le preocupa el establecer las relaciones entre lo físico y lo psíquico —en el lenguaje de la época entre lo físico y lo moral. Le preocupa, sobre todo, mostrar la función mediadora del instinto que tiende un puente entre ambas formas de la realidad que, en el fondo, no son sino una y la misma, pues sólo difieren en el punto de vista al cual responden. Lo psíquico no es sino lo físico considerado desde un punto de vista más particular. Ese enfoque está dado por el cerebro u “hombre interior” que hace las veces de eje de toda interacción posible. Por su naturaleza combinatoria vincula las impresiones de los sentidos, las del propio organismo y las del cerebro mismo. Es obvio que esta combinación no es otra cosa que **pensar**.

Esta combinatoria mental de los ideólogos es la que rebrota en la Argentina.⁴ Propugnada por tendencias renovadoras e iconoclastas se introduce en un ámbito restringido: la Universidad de Buenos Aires que desde ese momento y hasta fines del primer tercio de nuestro siglo va a ser la sede de la Psicología en la Argentina. Lafinur, Fernández de Agüero y Alcorta son las grandes figuras de la Ideología argentina vinculadas a la Universidad. El primero en el Colegio de la Unión del Sud (hoy Colegio Nacional de Buenos Aires, dependiente de la Universidad), los dos restantes en la Universidad misma.

El “Curso filosófico” que en 1819 dicta Juan Crisóstomo Lafinur⁵ sigue devotamente las líneas generales de la Ideología. A partir de una breve historia del

³. G. Cabanis, *Rapport sur du physique et du moral de l'homme, avec une table analytique par D. de Tracy*, Paris, 1844. En general sobre la Ideología europea, además de la noticia histórica y filosófica de L. Peisse que encabeza la edición citada de Cabanis y de la obra clásica de Picaver (*Les Idéologues*, Paris, 1891) puede verse el estudio más reciente de A. Canivez en *Historia de la filosofía*, volumen 8, Siglo XXI, Madrid, 1979.

⁴. Para los ideólogos argentinos, consultar Gloria Isabel Prada, *La ideología argentina*, en *Historia del pensamiento filosófico argentino*, Cuaderno II, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1976, págs. 65/208.

pensamiento en cuyo centro luce Newton como figura indiscutida, Lafinur cree necesario exaltar el arte del análisis como método **natural** para el conocimiento puesto que es necesario **aislar los objetos para poder conocerlos**. Esto que vale para nuestros estados de ánimo permite también llegar al elemento originario o sensación. Sólo se detiene ante la experiencia privilegiada que Lafinur llama **sentir** y que no es sino una nueva denominación del **cogito** cartesiano. En líneas generales, Lafinur no va más lejos que el común de los ideólogos a los que sigue puntualmente. Pero su tarea —tal vez su misión— consiste en divulgar para que fructifiquen los principios de una Ideología que vive como liberadora y a la que considera condición de un recto pensar.

También es un divulgador Fernández de Agüero.⁶ Mientras se mantiene en la cátedra y no la arriesga en una difícil polémica con el Rector Sáenz, se muestra seducido por Cabanis del que da una versión encuadrada en las líneas del dualismo cartesiano. Pero imposibilitado de explicar por referencia a la sensación el **principio animante** que contribuye a hacer del hombre un compuesto, lo mantiene inexplicado y como entidad superior que convive accidentalmente con el cuerpo. Sus ideas filosóficas son más reacias que las políticas para abandonar la Escolástica en la que se formó.

Lafinur y Fernández de Agüero son divulgadores. No tienen discípulos en tanto nada dicen que les pertenezca en propiedad. Con la difusión de los ideólogos franceses parece terminada su tarea. Distinto es lo que ocurre con Diego Alcorta.⁷ Alcorta tiene posición relativamente propia y discípulos que lo siguen o, al menos, lo recuerdan con cariño como Alberdi.

Alcorta es un paladín de la observación, del minucioso respeto a los hechos. Poseedor de fina sensibilidad para oír las **lecciones de la Naturaleza** e incapaz de imponerle fórmulas abstractas elaboradas por la razón, su inclinación por la observación clínica es lo que lo aproxima a Pinel con quien comparte no sólo la Ideología sino también el interés por los fenómenos mentales patológicos. Las diversas especies mórbidas que la observación clínica establece son para Pinel — como lo serán para Alcorta— diversos modos de ir declinando el **lenguaje bien hecho** que es la Ciencia (Condillac) y logrando con él un poderoso método de abstracción. Pero no hay abstracción válida que no se funde en una buena observación clínica que anteponga los hechos concretos a las teorías vislumbrando en la trama de los hechos las manifestaciones no ordenadas del lenguaje a elaborar.

⁵. Juan Crisóstomo Lafinur, *Curso filosófico*, edición Varela Domínguez de Ghioldi, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1938.

⁶. Juan Manuel Fernández de Agüero, *Principios de ideología elemental, abstractiva y oratoria*, edición Zamudio Silva, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1940, 3 volúmenes.

⁷. Diego Alcorta, *Disertación sobre la manía aguda*, 1827, publicado por Groussac en Anales de la Biblioteca II. En el texto es explícito el diálogo con Pinel.

Este primordial respeto por los hechos permitirá constituir una nueva nosología en la que Alcorta —como Pinel— está vivamente interesado y pondrá en evidencia el peso de las causas morales (léase psíquicas) en los trastornos mentales.

Alcorta participa del enfoque de Pinel y reconoce la novedad y sentido humano de su acción al frente de Bicetre, pero lamenta que la importancia asignada al tratamiento psicoterapéutico —moral, en términos de Alcorta— lo haya apartado de la Anatomía Patológica, que es la única vía capaz de hacer perceptibles las causas orgánicas.

Nada de esto es obstáculo para que la psicopatología de Pinel responda a una concepción psicofisiológica en la que no está ausente Cabanis. Pinel busca la lesión cerebral como sustrato de la enfermedad mental mientras Alcorta que le reprocha su escasa fidelidad a la causalidad orgánica se ocupa de una —la manía aguda— que parece obedecer a la acción de causas psíquicas o morales según el lenguaje de la época. La “Disertación sobre la manía aguda” que Alcorta da a conocer en 1827 antes que buscar antecedentes orgánicos reclama que “las luces de la filosofía” ilustren al médico.

Vistas en perspectiva, las diversas formulaciones ideológicas van de la renovación de la Lógica como arte del pensar elaborado a base de las originarias sensaciones hasta la insinuación de una psicofisiología que introducida por Cabanis hace del cerebro —hombre interior— el protagonista de un propósito de conocimiento que se dobla en acción. Las intenciones de la Ideología no son, por eso, puramente científicas. Apuntan a la acción y al logro de formas de la convivencia organizada dentro del nuevo clima de la Emancipación. Lo que la Ideología trae de psicológico —en una acepción muy amplia del término— no responde al propósito deliberado de elaborar una Psicología científica. Es, más bien, la consecuencia lateral de una filosofía política. Esta circunstancia no le resta su significación inaugural para la Psicología argentina. Pero, a su vez, esa significación no se agota en ser precedente de preocupaciones posteriores. La Ideología, con prescindencia de sus intereses particulares, funda la lícita necesidad de una psicofisiología. La naciente psicología argentina no va a ser sorda a ese reclamo.

IV

El paso de la Ideología a la psicología de Guillermo Wundt y, en general, a la **nueva psicología** supone un cambio importante en la escena. El interés que despertaba la Lógica es desplazado por la preocupación por conocer la Naturaleza y descifrar las leyes que rigen los procesos que la integran. Abandonada la Naturaleza romántica en tanto organismo vivo con el que se identifica y fusiona el sujeto, se conserva, sin embargo, el impulso que lleva a su conocimiento como forma de la realización personal. La medicina comienza a jugar un papel inédito, abandona su tradicional condición de arte terapéutico y se convierte en forma privilegiada de conocimiento de la naturaleza como centro de la causalidad físico-química.

Es esa causalidad subyacente la que caracteriza a la **nueva psicología** y le da su tono predominantemente fisiológico y su metodología experimental. Esta novedad no es obstáculo para que esta psicología nueva sea vieja en muchos aspectos. Así no es menos introspectiva que la Psicología anterior ni rechaza el elementarismo ni el sensualismo ya introducido por la Ideología. Tampoco deja de ser asociacionista y de ensayar conexiones entre los elementos en los que fracciona la conciencia apoyándose en el valor significativo de la experiencia pasada. Pero su sustrato fisiológico y su metodología experimental la caracterizan y definen. Por eso, Guillermo Wundt es la gran figura del período y, en cierto modo, el símbolo de la **nueva psicología**.

Wundt es una figura múltiple que no se agota en la creación de la psicología experimental. Su obra psicológica —con abstracción de su nutrida producción filosófica— se adscribe a lo que en la época se llamó **psicología del contenido**.⁸ Se entendía por tal a un programa psicológico centrado en el examen de los estados o contenidos de conciencia en tanto estáticos o inertes. De tal modo, esta psicología del contenido fomenta las formas experimentales de la metodología en la medida en que niega a los contenidos conscientes y a la conciencia misma toda característica de proceso dinámico. Pero esta adecuación entre el método y la realidad a la que se aplica es limitada. Al mismo tiempo, Wundt elabora sistemáticamente una psicología del proceso y la actividad fuertemente influida por la preponderancia de la voluntad. En ese sentido, Wundt exhibe un conflicto entre dos motivaciones: la sistemática que enfatiza el proceso, el cambio, la actividad y que se corona en la apercepción; la metodológica que tiende a provocar experimentalmente observaciones de los contenidos conscientes, a variar las condiciones de su producción y a medir los tiempos de reacción frente a los diversos estímulos. A una psicología de las representaciones, calcadas sobre las cosas y como ellas mismas inertes, estables y persistentes, Wundt opone una conexión de procesos que siendo **actos** del sujeto excluyen toda naturaleza substancial. Desde esta perspectiva, los fenómenos psíquicos quedan determinados para Wundt como acontecimientos, como transcurso dinámicos antes que como inertes representaciones.

El proceso volitivo es el modelo de la corriente de la experiencia inmediata; es proceso que muda en el tiempo y actividad que se desarrolla sin un agente que la promueva.

Sin embargo, estas afirmaciones sistemáticas no pasan del plano enunciativo, pues Wundt no vacila en centrar la novedad de su Psicología en la aplicación del método experimental al estudio de la conciencia. Es este método, incluso con prioridad sobre la fundamentación fisiológica, el que condiciona la psicología de

⁸. Cfr. E.G. Boring, *A history of experimental psychology*, New York, 1929, páginas 442 y siguientes. La oposición entre el punto de vista metodológico y el sistemático he tratado de desarrollarla en *Psicología intencional*. Monografías Psicológicas n° 8, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1953, págs. 7 y siguientes.

Wundt y la confina a ser exclusivamente una psicología de contenido. La metodología de Müller, la de von Helmholtz y, en general, la que se implantó en el Instituto de Fisiología de Brücke —centro de la investigación de la Naturaleza en el último tercio del siglo XIX— se adapta exclusivamente a la determinación de los caracteres de los contenidos psíquicos. El explica que la psicología de Wundt y, en general, la de su época sea de modo preferente si no exclusivo un estudio de la sensación. A veces de sus variaciones en relación con los estímulos. Todo ello sin que Wundt explícitamente desmienta sus afirmaciones sistemáticas ni modifique su concepto de la apercepción ni abandone su teoría de la conciencia como síntesis creadora. La valencia del método experimental y sus supuestos inspirados en la mentalidad moderna explican esta coexistencia de lo antitético.

La **nueva psicología** de extracción alemana no es suficiente, sin embargo, para explicar las manifestaciones de la psicología experimental y fisiológica en la Argentina.⁹ Una corriente de pensamiento francés que incluye a Théodule Ribot y a la llamada escuela de París (Binet, Janet, Paulhan) interviene para explicar las características de la **nueva psicología** en la Universidad de Buenos Aires. Ribot, como Wundt, cree en la introspección y no le parece necesario desterrarla porque sus datos no son más dudosas que los de la observación exterior. Al igual que Wundt, asimismo, acepta la necesidad del análisis y los elementos psíquicos que éste determina. Pero es en el método experimental donde radica la gran promesa científica de la Psicología para Ribot. La psicofisiología de Wundt le parece una conquista definitiva mucho más fecunda que la dudosa introducción de la medida y la cantidad que no presenta resultados verdaderamente satisfactorios. Pero la experimentación encierra para Ribot una novedad que él se precia de introducir: el método patológico. Las formas patológicas ilustran sobre la psicología normal porque la enfermedad aumenta la magnitud de los fenómenos normales y permite visualizarlos mejor. Por eso la recurrencia a la psicopatología es necesaria para elaborar una adecuada psicología normal. Bajo este supuesto que acompaña a la psicología fisiológica se inicia la **nueva psicología** en la Universidad de Buenos Aires con Horacio Piñero.¹⁰

La Ciencia marcha, dice Piñero en su clase inicial de 1902, fundada en la observación clínica —de la que Charcot es ejemplo con sus estudios sobre la histeria—, la investigación experimental de Wundt y el método patológico y la divulgación científica de Ribot. El grado de desarrollo logrado por esta ciencia que **marcha** está dado por la existencia de laboratorios de Psicología Experimental a

⁹. Un inteligente panorama que da cuenta del clima intelectual en el que aparece la psicología experimental entre nosotros, puede encontrarse en José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

¹⁰. Cfr. Horacio Piñero, *Trabajos de Psicología normal y patológica*, tomos I y II, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, s/f.

los que Piñero cree necesario describir subrayando con inequívoco orgullo nacional que sólo Argentina los posee en América Latina. El de Wundt en Leipzig es, sin duda, el arquetipo. Piñero lo considera fundamentalmente un centro de propagación de la Psicología antes que una escuela de alta especialización. Es para nosotros significativo que Piñero haya querido hacer de su Laboratorio en la Universidad de Buenos Aires **también y ante todo** un centro de propagación. Pero esta propagación requiere de un acento psicopatológico, aun cuando el hecho no haya sido enfatizado por Wundt mismo. Por eso al ocuparse de Binet y no obstante la ciega admiración por la ciencia francesa que trasunta discurso de recepción en el Institut Général Psychologique (**La psychologie expérimental dans la République Argentine**) cree necesario puntualizar que Binet no ha podido aprovechar la riqueza de datos que proporciona la psicopatología por no ser médico. Janet, en cambio, ha podido realizar sus excelentes estudios psicológicos a base del material que le proporcionaba su servicio en la Salpêtrière.

Así como esta necesidad de recurrir al método patológico es, en cierta medida, un homenaje a Ribot, el esquema general de la vida psíquica, que su principal colaborador Pastor Anargyros llama *fisio-psíquica*, está directamente inspirado en Wundt. Como en Wundt para Piñero lo afectivo es primordial y consolida la totalidad de las actividades psíquicas integrándolas en un sistema dinámico. Asimismo, lo afectivo es lo originario —ancestral para Anargyros— y lo que mejor resiste la influencia del medio y la acción de la enfermedad.

La tarea de **propagación** de la Psicología que ha asumido como propia Piñero tiene una de sus expresiones más relevantes en la **Sección de Ciencias Psicológicas** del **Congreso Científico del Centenario de 1910**. Piñero que lo preside justifica la denominación aparentemente extraña de **Ciencias psicológicas** manifestando:

“Hemos creído más exacto llamar a nuestra Sección Ciencias Psicológicas porque bajo su amplia bandera caben todos los estudios que alguna relación tengan con la vida del espíritu: desde la estructura más fina del sistema nervioso primitivo, seguido a través de la filogénesis y ontogénesis, hasta los complicados problemas que plantean las exigencias de la vida civilizada en las sociedades modernas. Así hemos oído con agrado anatomistas, fisiologistas, pedagogistas, jurisconsultos, médicos, sociologistas, educadores... tratar cuestiones del mayor interés educativo y práctico y abordar asuntos difíciles y de palpitante actualidad...”

Esta suerte de ecumenismo psicológico que es, en buena medida, expresión de la mentalidad positivista del 80 que equipara con su unívoco concepto de Ciencia diversos dominios del conocimiento, insinúa, a la vez, una peligrosa imprecisión de las fronteras de la Psicología que se va a constituir en constante del pensamiento psicológico argentino.

V

La inspiración común de los *Trabajos de Psicología normal y patológica* que Horacio Piñero exhibe como prueba de su conducción y de una ejemplar

comunidad de pensamiento, muestra una sola fisura. Hay, en efecto, un trabajo que desentona, hasta en el título, con el resto. Es de un alumno del curso de 1908, Coriolano Alberini, y se ocupa de **Determinismo y responsabilidad**. Este trabajo anuncia los tiempos nuevos y quiere ser, sin ocultamientos, una ruptura con la mentalidad del 80. La responsabilidad que exalta Alberini es la que afirma la significación de la personalidad humana libre frente al mundo causalista y determinista del positivismo. Con el nuevo siglo empieza a advertirse, sostiene Alberini, que la superación del positivismo implica la afirmación del hombre como personalidad creadora e independiente. Si el positivismo se hizo fuerte en la Ciencia ha llegado el momento de valorar al hombre y su libre creatividad. En la voz de Alberini resuenan los ecos de las nuevas ideas que se imponen en Europa; del afán de renovación ante el hastío que suscitaba un positivismo sin vuelo y sin ideales que debe ceder ante la afirmación de una concepción espiritualista e idealista del hombre. Estas ideas se concretan entre nosotros en el **movimiento novecentista** y en el Colegio del mismo nombre.¹¹ Una nueva actitud ante la filosofía que deslinda respetuosamente el campo de la Ciencia del de la filosofía y que acentúa en especial los impulsos éticos, va a constituir el núcleo de esta posición entre cuyas manifestaciones se encuentra la reforma universitaria. El manifiesto del Novecentismo de abril de 1918 escrito por Coriolano Alberini expresa la decepción de la juventud ante el espectáculo que ofrece la cultura nacional elaborada por el positivismo. Esa cultura que el manifiesto califica como anacrónica y carente de horizontes, es a la vez negadora de toda verdadera universalidad que nos abra a las formas eminentes del pensar antiguo y moderno. Sólo en contacto con esas formas que no han perdido vigencia podremos superar el materialismo vergonzante y la dogmática metafísica mecanicista que está presente en las formas envejecidas del positivismo. Por eso hay que reaccionar —dice el manifiesto— contra el carácter epifenoménico de la personalidad humana que socava a la personalidad misma y al mundo de los valores.

La reacción antipositivista, que aquí ejemplificamos con el novecentismo, tiene una latitud más amplia y adopta la forma de un retorno a las tradiciones filosóficas que el positivismo había abandonado. Una de las más significativas es la que proclama la "vuelta a Kant". Precisamente en la Universidad de Buenos Aires y con el auspicio de las grandes figuras del novecentismo, José Ortega y Gasset dicta en 1916 un curso sobre la *Crítica de la Razón Pura* que es considerado golpe de gracia para el positivismo argentino. Y es en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires donde los dos Decanos posteriores a la Reforma Universitaria representan el neo-kantismo y el nuevo espiritualismo francés,

¹¹ El encendido manifiesto del novecentismo ha sido publicado por Diego F. Pró, *Coriolano Alberini*, Valle de los Huarpes, Buenos Aires, 1960, págs. 83/5. Esta obra aporta, en general, muy rico material para el período, además de hacer justicia a la personalidad de Alberini.

respectivamente. Pero todo esto que ocurre en el campo de la filosofía no tiene una clara repercusión psicológica. La cátedra de Psicología y su laboratorio anexo se manejan con los viejos esquemas del 80 como si no advirtieran su inactualidad. La existencia de la segunda cátedra de Psicología contribuye a polarizar las posiciones. La psicología experimental es cerradamente fisiológica y la segunda cátedra ejercida por Alberini desde la renuncia de Ingenieros se hace baluarte del bergsonismo y, en general, de la psicología **filosófica**. En realidad, ninguna de las dos es propiamente psicológica. Se da así la curiosa situación según la cual lo que restaba de Psicología no era vigente ni operante y lo que debía reemplazarlo no aparece. La llegada esporádica de profesores extranjeros —algunos eminentes como Félix Krueger, discípulo de Wundt y teorizador de la totalidad psíquica fundada en los afectos— no es suficiente por su corta duración para crear una escuela psicológica de vuelo teórico y significación práctica.

Esta situación transcurre hasta fines de la Segunda Guerra Mundial y sólo se va a modificar con la introducción del Psicoanálisis. Pero dada la situación existente, el Psicoanálisis se introduce con características propias del momento por el que atraviesa la Psicología. No encontrando una psicología vigente, ocupa su lugar y la sustituye. Aparece así con carácter inédito y exclusivo de nuestro medio una generalizada sinonimia entre psicología y psicoanálisis que obtura el espacio de la Psicología y parece haberlo llenado.¹²

Creo que las nuevas generaciones de psicólogos han de ser los llamados a restaurar ese espacio psicológico hoy ocupado y entroncarlo con su vieja tradición universitaria.

¹². Confróntese la afirmación con S. Freud (W. Bullitt), *El Presidente T.W. Wilson*, Letras vivas, Buenos Aires, 1973, pág. 18.